

## **DON LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (VI)**

*“Sacareis aguas con gozo de la fuente de la salvación (Is.12, 3)*

Prosigue Don Luis escribiendo preciosas cartas catequéticas a su hija para su formación: *“María del E., hija de mi corazón: en la anterior misiva me he propuesto decirte, con objeto de invitarte a acercarte más y más tu corazón al de Jesús Sacramentado, algo de cómo está allí en cuanto Dios. Hoy te quiero decir como está allí en cuanto Hombre.[...] El hombre unido al Verbo es Jesús íntegro y perfecto, porque es así, que el Señor es capaz en la Hostia de todas las acciones humanas, y así en cuanto hombre te ve, te escucha, late por ti su noble corazón y brinda al Eterno Padre, y le ofrece los méritos de su pasión y muerte por ti, como por todos.*

*Debes, por tanto, hablarle sin recelos, con dulce y respetuoso abandono; pues nos ama infinitamente, aunque no te habla, al menos como los demás hombres, sino de un modo misterioso, callado, y en términos que lo entiende bien nuestro corazón, pero no lo oímos ni lo oye nadie.[...] Conserva en la memoria esta inefable verdad: Jesús (unido) a la Divinidad es también Hombre verdadero, así para escucharnos benévolo y pedir a Dios por nosotros, como también para concedernos sus afectos humanos y divinos a la vez, y hacerse con nosotros más misericordiosos que es, como te he dicho, el objeto que tuvo de asimilársenos.*

*Como somos, en parte materia y necesitan nuestros afectos manifestación sensible, aunque no la haya de la presencia real de Jesús en el Sagrario, recrea el alma saber que late bajo los accidentes un corazón humano, de donde rebosan sobre nosotros las voces de alabanza y las expresiones de amor que le dirigimos.*

*Cuando se actúa esta verdad y el católico se figura que siente bajo su mano alentando el Corazón amantísimo de Jesús, no puede menos de impresionarse vivamente y de hallar un consuelo a sus penas, una expansión a sus gozos, y, en una palabra, una nueva esfera de simpatía a su vida íntima en aquel hermoso centro de amor, encareciendo esta satisfacción la idea de que al servicio, por expresarlo así, de aquella noble entraña humana está la Omnipotencia divina para nuestro bien.*

*Estas consideraciones nos conducen a establecer con Jesús en su vida sacramental una relación de persona a persona, de corazón a corazón, que embarga el alma y garantiza para la desgracia una amistad desinteresada y sincera que no se puede hallar en el mundo. Como sabemos por la fe que Dios nos ve y que en Él vivimos, nos movemos y somos, la condescendencia del Señor en la Encarnación es un modo de revelarnos su caridad que eleva al hombre a Dios, en cuanto atrae a Dios al hombre, y la Eucaristía es otra revelación del amor que nos toca más y que pone a nuestro alcance la infinita misericordia divina”<sup>1</sup>*

En cada una de sus cartas el siervo de Dios va exponiendo las riquezas escondidas en el misterio de la sagrada Eucaristía, centro de la vida del cristiano.

Marina Moa Banga

---

<sup>1</sup> *La lámpara del santuario, T. VIII, (1877) p. 207-211*